

Las vidas importan: apuntes sobre la relevancia de la prosopografía en la historia regional mexicana

Lives matter: notes on the relevance of prosopography in Mexican regional history

Víctor Adán Flores Miranda



Víctor Adán Flores Miranda

Universidad Autónoma de Baja California, México

vflores36@uabc.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-9232-8115>

Recibido: 22-02 - 2024

Aceptado: 23 - 09 - 2024

Publicado en línea: 08 - 02 - 2025

Cómo citar este texto

Flores Miranda, V. A. (2025). Las vidas importan: apuntes sobre la relevancia de la prosopografía en la historia regional mexicana. *Conocimiento y Acción*, 2025, 3087. <https://doi.org/10.21555/cya.v4.i2.3087>

Resumen

El método prosopográfico ha sido fundamental en la disciplina histórica, permitiendo identificar sectores, élites o grupos sociales importantes en las reconstrucciones del pasado. Este enfoque ha evolucionado dentro de este campo disciplinar, desde la historia política hacia la historia social y otras áreas dentro del amplio escenario de las ciencias sociales y las humanidades. En ese sentido, el propósito de este trabajo es analizar las posibilidades que tiene esta metodología para la historia y, a través del análisis de dos obras clave, identificar su funcionalidad para futuras investigaciones, sobre todo en el campo de la historia regional.

Palabras clave: Historia; Historia Regional; Metodología; Prosopografía.



Abstract

The prosopographical method has been fundamental in the discipline of history, making it possible to identify important sectors, elites or social groups in reconstructions of the past. This approach has evolved within this disciplinary field, from political history to social history and other areas within the broad scenario of the social sciences and humanities. In this sense, the purpose of this paper is to analyse the possibilities of this methodology for history and, through the analysis of two key works, to identify its functionality for future research, especially in the field of regional history.

Keywords: History; Regional History; Methodology; Prosopography.

“Escribir la vida sigue siendo una esfera inaccesible y, sin embargo, sigue siempre impulsando el deseo de narrar, de comprender”.

Francois Dosse (2007, p. 15)

Introducción

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre la importancia que ha tenido el método de la prosopografía en la disciplina histórica, a través de su enmarcación conceptual y de algunas experiencias investigativas en donde su empleo posibilitó la identificación de grupos sociales que coadyuvan en las reconstrucciones históricas regionales. Parte del objetivo es además situar las posibilidades de esta metodología cualitativa en los diversos contextos regionales de México y cómo se pueden re-pensar históricamente desde las configuraciones sociales, políticas, culturales e intelectuales.

El análisis que aquí se propone plantea, en primer término, que el método prosopográfico se ha transformado dentro del campo de las ciencias sociales y humanidades. Ya Lawrence Stone reflexionaba en su clásico ensayo “Prosopografía”, sobre la evolución de esta metodología, transitando de la historia política a la historia social (Stone, 1986, p. 61-62). Para precisar estos apuntes reflexivos se recuperan dos obras en concreto: *México del Antiguo Régimen a la Revolución* de François-Xavier Guerra (1988) y *Los bárbaros del Norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX* de Luis Medina Peña (2014). Los dos casos funcionan además para situar la operacionalización de la prosopografía desde una experiencia nacional (en el caso de la primera) y una delimitada al ámbito regional (la segunda). Con ello se identifica la efectividad de este recurso metodológico y sus posibilidades dentro de la disciplina histórica, en particular para la historia regional.

La prosopografía en la disciplina histórica

El interés por el pasado se ha modificado a través del tiempo y para comprenderlo sirve la historiografía. Los pensamientos e ideas de lo que fue y ya no es, ha estado en constante cambio y es precisamente a través de este sentido dinámico que la propia forma de su registro se ha transformado. Una revisión historiográfica permite evidenciar los procesos por los que ha atravesado la disciplina de Clío, al analizar las obras que se han escrito con tema histórico. Dentro de esa lógica reflexiva y siguiendo el planteamiento de Michel de Certeau, es importante identificar el contexto de enunciación del historiador (formación intelectual, ideología, intereses políticos, etc.), las construcciones socioculturales desde donde se piensa históricamente, las tecnologías de la escritura, así como las metodologías que posibilitan las reconstrucciones del pasado (De Certeau, 1989, pp. 69-71). Dentro de éste último aspecto se inscribe la reflexión que aquí se presenta.

Conocer la transformación de los métodos que se emplean en la disciplina histórica ha sido una de las formas como los historiadores han podido argumentar la importancia/vigencia de su práctica, así como lo obsoleto de algunas de sus corrientes. Al meditar sobre las “responsabilidades” de la disciplina, Fernand Braudel planteaba lo siguiente:

La historia es hija de su tiempo. Su preocupación es, pues, la misma que pesa sobre nuestros corazones y nuestros espíritus. Y si sus métodos, sus programas, sus respuestas ayer más rigurosas y más seguras, y sus conceptos fallan todos a la vez, es bajo el peso de nuestras reflexiones, de nuestro trabajo, y, más aún, de nuestras experiencias vividas (Braudel, 1968, p. 19).

Los métodos en la historia pueden surgir, entrar en desuso y, de pronto, resurgir. Ello es correspondiente al hecho de que –como mencionaba Braudel en la cita anterior– esta disciplina es “hija de su tiempo”, idea asumida por el gremio gracias a otros clásicos como Croce, Bloch o Carr (Croce, 1980; Bloch, 2001; Carr, 1981)¹. Entre los métodos que se han visto en estos ciclos oscilatorios de uso-desuso o declive-resurgimiento, se puede identificar a los provenientes de otras disciplinas, como el método estadístico, el etnográfico, la entrevista, la encuesta, la biografía y en consonancia con esta última, la prosopografía.

El método prosopográfico, desde la disciplina histórica, es una práctica que busca el conocimiento de grupos, sectores o comunidades, a través de ciertos elementos comunes, desprendidos del análisis de biografías colectivas. Para la comprensión del pasado, las vidas importan. Lawrence Stone identificaba la prosopografía como “la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas” (Stone, 1986, p. 61). Su origen es doble, argumenta Úrsula Vones-Liebenstein, pues por una parte se empleó por los historiadores con un interés por las estructuras políticas y, por otro, desde la perspectiva que se retomó en las ciencias sociales (Vones-Liebenstein, 2005, p. 351).

La prosopografía parte de elementos individuales que, en serie, ayudan a la construcción de los rasgos característicos de los grupos. Aspectos clave de vidas individuales que en conjunto explican a comunidades. Tratándose de experiencias de vidas y encontrando una relación directa con la biografía, Francois Dosse define a la prosopografía de la siguiente manera:

[...] es un género ya muy antiguo que tiene como objeto volver a situar las características de un grupo al desmultiplicar los datos de todos sus miembros. En eso se acerca a la biografía, pero sin detenerse en la singularidad de la trayectoria de cada uno. En un primer sentido, significa el establecimiento y la yuxtaposición de reseñas individuales, pero, al hacerlo en serie, va a presentar un modo de esclarecimiento útil para la historia política y social (Dosse, 2007, p. 214).

Aunque el trabajo de Dosse se centra en la biografía –historicidad, función y retorno– antes que en la prosopografía, reconoce que esta segunda puede construirse a partir de la suma colectiva de las primeras. A través de un análisis de diversas experiencias investigativas –y sobre todo en el contexto europeo– el historiador francés identifica la idoneidad de este método, que ha culminado, como ya se apuntó, en una corriente como la historia social. Retoma, por ejemplo, el trabajo de Claude Nicolet publicado en la *Revista de Annales*, en el que identifica que la prosopografía, para que logre resultados vívidos “supera el punto de vista estrictamente biográfico o aun genealógico y, al practicar sistemáticamente la puesta en serie, acepta desembocar en los métodos de la historia social” (Nicolet, 1970, p. 1216, citado por Dosse, 2007, p. 215). Asimismo Dosse conviene en que la prosopografía es un método en el que se integran tres elementos clave: tiempo, espacio y papel desempeñado. Estas tres categorías permiten construir una investigación que contenga un ordenamiento lógico y estructurado (Dosse, 2007, p. 215).

¹ En la reflexión historiográfica de estos autores y muchos otros desde inicios del siglo XX, el tiempo presente juega un papel determinante en la concepción de los intereses sobre el pasado.

Por su parte, Isabelle Rousseau identifica que el método prosopográfico se puede concretar como una biografía colectiva que reúne funciones, actividades o estatutos sociales compartidos por individuos y, en ese sentido:

...tomando en cuenta un determinado número de características observables (educación, carrera, etcétera), se puso particular énfasis (en esto radica la originalidad de la prosopografía) en los nexos personales, las alianzas familiares, las clientelas, las lealtades que tejen las relaciones entre los miembros del grupo social estudiado. Y solamente un estudio meticuloso tanto de los orígenes sociales, regionales, educativos y profesionales como de las diversas formas de interrelación entre los miembros del grupo permite seguir el ascenso, la lucha, la reproducción y el declive de las diferentes fracciones de la clase dominante, pero también en parte, sus causas (Rousseau, 1990, p. 239).

Prestar atención a los elementos aquí planteados es muy importante para Rousseau, ya que el empleo de la prosopografía permite la reconstrucción analítica del Estado, que refresca a la historia política, corriente historiográfica de larga tradición en la disciplina y que en las últimas décadas ha sido desbancada por otras como la historia cultural, por ejemplo. Identificar las características comunes, así como las contingencias y divergencias en las trayectorias de vida permite definir “ciertos perfiles de evolución del sistema del Estado, trazar un retrato ‘global’, ‘colectivo’, de ‘grupo’, y así dar vida a las realidades existenciales del Estado” (Rousseau, 1990, p. 240).

Por otro lado, desde la teoría social, el método prosopográfico ha tenido –y sigue teniendo– un uso constante. En el campo sociológico, por ejemplo, los estudios de las biografías colectivas se ha identificado con mayor fuerza dentro de la llamada sociología de los intelectuales. Yeray Zamorano Díaz apunta que, no obstante los límites que se pueden debatir en torno a esta metodología y su aplicación al ámbito intelectual (operacionalización, dificultades temporales o distancias de aproximación disciplinar), las experiencias investigativas contemporáneas se aprecian como contribuciones significativas desde una perspectiva teórico-metodológica en esta corriente sociológica (Zamorano Díaz, p. 3).

También de reciente publicación, el texto “Como se escolhem os escolhidos?: nota metodológica sobre a definição do grupo-alvo em prosopografia” de Flavio M. Heinz señala la importancia del método prosopográfico en el ámbito de la disciplina histórica, en particular de la historia social y la microhistoria. La propuesta reflexiva del autor parte de la idea de funcionalidad de este método, enfatizando la importancia y los riesgos que existen en el proceso de definición del grupo objetivo de la investigación a realizar (Heinz, 2024, p. 7). Esto que el autor identifica como uno de los principales problemas en los investigadores jóvenes y experimentados, debe tener una solución con aspectos mucho más pragmáticos y ser consciente de que no todo el tiempo las vidas que integren la muestra van a cubrir por completo las mismas características. Consciente de que los individuos a estudiar no siempre tienen claro un marco institucional de pertenencia, Heinz plantea la necesidad de investigar mayores variables dentro del grupo para entender los procesos históricos (Heinz, 2024, pp. 14-19). Asumiendo los riesgos, el autor sostiene que las posibilidades de construir conocimiento histórico son mayores al utilizar el método prosopográfico y realizar un adecuado trabajo de “elección de los elegidos”.

Es fundamental considerar que, para que el método prosopográfico se implemente correctamente en el campo de la historia, se debe contar con acervos documentales adecuados. Si el historiador trabaja en archivos de diversa índole, es necesario realizar un trabajo previo de organización para identificar los elementos comunes entre personajes que permitan construir biografías colectivas. A menudo, esta tarea se realiza simultáneamente; mientras se investiga, se organiza, o mientras se organiza, se investiga. Existen casos en los que ya se ha realizado un trabajo previo de catalogación, lo que facilita enormemente el proceso de investigación.

Un ejemplo de esta circunstancia se puede identificar en el artículo “Prosopography and its potential for middle period research” de Anne Gerritsen. En este texto, se reconoce la labor de Robert M. Har-

twell, quien creó una extensa base de datos biográfica de funcionarios civiles desde las Cinco Dinastías hasta el final de la dinastía Ming, conocida como el Período Medio en China. La autora destaca las múltiples posibilidades del método prosopográfico para analizar este período, especialmente en la recuperación de personajes que se desempeñaron como funcionarios públicos y en servicios de administración financiera (Gerritsen, 2008). Este trabajo se basa en gran medida en la labor emprendida por el profesor Hartwell y en los avances tecnológicos que permitieron la creación y rediseño de la base de datos que se convirtió en el China Biographical Database Project (CBDB), alojado en la Universidad de Harvard, con la colaboración posterior de Peter K. Bol y Michael A. Fuller².

Con lo expuesto hasta aquí queda claro que el método prosopográfico es idóneo dentro del campo de las ciencias sociales y las humanidades, en donde colocamos a la historia. Asimismo, se aprecia una cierta “elasticidad”, pues es posible emplearla en diversas corrientes que integran esta disciplina. Ahora cabe preguntarse ¿De qué manera se puede cristalizar esa idoneidad en trabajos de historia concretos? Para el caso de México, puede ser adecuado un tránsito que nos lleve de una delimitación espacial/política amplia (nación) a una más concreta y definida (región).

De la nación a la región: François-Xavier Guerra y Luis Medina Peña

Para este trabajo se optó por tomar dos obras como casos concretos que revelan con suma claridad el empleo de la prosopografía para la reconstrucción histórica de México; una desde una óptica nacional y otra desde la región del noreste. Se trata de dos investigaciones que sin duda alguna han consolidado, a la fecha, su lugar dentro de la historiografía mexicana.

La primera obra es *México del Antiguo Régimen a la Revolución*, de François-Xavier Guerra, historiador de origen español (nacionalizado francés) que se formó en La Sorbona de París. Su tesis de doctorado fue precisamente la obra que aquí se menciona ya hecha libro en 1985³. El trabajo de tesis fue dirigido por el historiador francés François Chevalier, un experto del agrarismo en México. Es a partir de este trabajo que Guerra va a otorgarle nuevos bríos a la historia política del país. Posteriormente publicó trabajos que apuntalarían hacia esa corriente historiográfica, defendiendo su función, riqueza, aportes y una imperiosa necesidad de renovación⁴. Asimismo tendría oportunidad de incluir en otros trabajos la importancia de la prosopografía.

La versión en español del libro de François-Xavier Guerra, se divide en dos tomos y tiene como objetivo reconstruir el proceso histórico de México, desde el Porfiriato –al que denominaría Antiguo Régimen– hasta la entrada de la Revolución Mexicana. Se trata de una vasta y exhaustiva recopilación documental, con la que el autor se permite ahondar en un sinnúmero de personajes que caracterizan ese contexto histórico. Explica que el corpus, para el caso de los actores políticos del Porfiriato, comprende aproximadamente 1596 personajes (Guerra, 1988, p. 59). Estos actores iban desde el propio presidente Porfirio Díaz, atravesando los más diversos puestos como ministros, gobernadores, jefes militares, jueces de la Suprema Corte, hasta lo que Guerra caracteriza como gente “poco brillante o menos conocida”, pero que probablemente eran “la base más firme del régimen” (Guerra, 1988, p. 59).

La reconstrucción de este proceso de transición mediante el empleo metodológico de la prosopografía, revela el nivel de importancia que tiene para el autor el papel que juegan los actores históricos: “François-Xavier Guerra puso de relieve que para poder hacer propuestas para la renovación de la historia política era de vital importancia la figura del actor histórico” (Curi Azar, 2008, p. 79).

2 Véase *China Biographical Database Project* (CBDB). Harvard University. <https://projects.iq.harvard.edu/cbdb/home>

3 La primera edición en español de la obra se publicó en dos tomos por el Fondo de Cultura Económica en 1988.

4 Véase Guerra, (1993). Este artículo fue reeditado en México por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) (Guerra, 2003).

Retomando su reflexión sobre el renacer de la historia política y aludiendo al valor de lo prosopográfico, en cuanto a que el individuo no es otra cosa que el reflejo del colectivo, François-Xavier Guerra expone con firmeza que incluso la propia labor del historiador, no es posible observarla desde la separación o el aislamiento, sino que debe suscitar un ejercicio reflexivo que nos permita contemplar desde el grupo, desde el ambiente cultural:

Las grandes obras que representan muchos hitos en la investigación histórica no provienen de un hombre solo, encerrado en su torre de marfil, sino de un hombre inmerso en una época determinada, formado en una concreta tradición histórica [...] El historiador se encuentra así en la confluencia de la evolución de su propia disciplina, del ambiente cultural de su país y de su época y de los propios gustos e instrumentos conceptuales. Por todo ello, quizás la mejor manera de abordar nuestro tema –el declive y el renacer de la historia política– sea precisamente el hacerlo a través de recuerdos que son no sólo personales, sino en buena parte comunes a una generación (Guerra, 2003, p. 4).

La segunda obra que funciona como modelo en donde se emplea el método prosopográfico es *Los bárbaros del Norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX*, del historiador mexicano Luis Medina Peña y publicada en 2014. A diferencia del libro de Xavier Guerra, esta investigación salió a la luz recientemente y, aun así, ya cuenta con un prestigio ganado en la historiografía mexicana, sobre todo dentro de las obras de historia regional y cuya temporalidad no rebasa el siglo XIX. El estudio del autor se centra en la configuración de una clase política en un espacio del noreste mexicano, en su mayoría lo que hoy constituye el Estado de Nuevo León (también Tamaulipas, Coahuila y el sureste de Estados Unidos) y de cómo este grupo fue el responsable de constituir un ejército que se denominaría Guardia Nacional y cuya defensa de intereses serían los propios de la región. El desarrollo de este grupo de políticos y su impacto en esta delimitación geográfica son los objetivos de esta investigación histórica, por lo que el método prosopográfico es fundamental, pero al igual que en el trabajo de François-Xavier Guerra, no es la única metodología empleada.

En su obra, Medina Peña lleva a cabo –ante cierta dificultad de fuentes secundarias– una revisión de obras peculiares como los diccionarios biográficos, en donde se trabajaron con 149 biografías, de las cuales fueron 90 para Nuevo León, 38 para Tamaulipas y 21 para Coahuila (Medina Peña, 2014). De esta exploración y análisis prosopográfico el autor define al grupo político como la “generación norestense de la Reforma”, al identificar a los actores que “participaron de manera activa en todos los movimientos políticos, económicos y militares que se dieron en los 12 años más conflictivos de la historia nacional” (Medina Peña, 2014, p. 41). Con esta base documental logra reconstruir el proceso histórico la región del noreste y del actuar de este grupo social, encabezado por el emblemático personaje Santiago Vidaurri. Asimismo establece la dinámica de conflictividad entre este conglomerado y las autoridades nacionales, así como los enfrentamientos con los grupos comanches y la configuración política de Monterrey.

Una de las críticas específicas derivadas del trabajo de Medina Peña se refiere a la construcción historiográfica de las “élites centrales o centralizadoras”, que han monopolizado la perspectiva histórica de un único Partido Liberal mexicano durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta historiografía centralizada ignora en gran medida los eventos políticos de otras regiones del país. Recuperar a la élite política del noreste contribuye a equilibrar la noción entre lo nacional (frecuentemente centralista) y lo regional.

Este rescate documental permitió asimismo analizar y establecer diversas variables aplicadas a las 149 biografías. En primer lugar se precisó una delimitación temporal que ayudó encuadrar a este grupo en una generación concreta (nacidos entre 1799 y 1848). Además se identificaron las distintas ocupaciones de los individuos, ya que, aunque formaban un grupo, sus actividades profesionales no siempre coincidían. Así los describe puntualmente el autor:

En términos generales, la generación de la Reforma en el noreste fue un grupo mayoritariamente compuesto por empíricos en todo. Contó con poquísimos letrados y los pocos con los que contó fueron propagandistas de la fe regionalista [...] Empíricos fueron también en materia militar. Se hicieron en la guerra contra los comanches y lipanes y en la defensa del territorio frente al ejército estadounidense [...] Vivían de la agricultura y la ganadería, algunos del comercio; pasaron buena parte de su vida con un pie en el rancho y otro en los campos de batalla durante los angustiosos años que corren de 1855 a 1867. En suma, pocas letras, mucha acción y una gran experiencia práctica en el manejo de gente y armas. Sería la última generación del siglo XIX: que “olería a pólvora” (Medina Peña, 2014, p. 42).

Por otro lado, el trabajo de Medina Peña destaca la realidad historiográfica en México –y en muchos otros países– marcada por un centralismo que ha influido significativamente en la percepción de la historia nacional. Uno de los factores que ha contribuido a esta situación es la concentración de acervos documentales en la capital del país, lo que ha resultado en un mayor enfoque de los historiadores en estos archivos. Sin embargo, esto no implica que no existan repositorios y fuentes en otras regiones; al contrario, hay una enorme riqueza documental en el resto del país que requiere organización, consulta y análisis. En diversas entidades federativas y sobre todo en las jurisdicciones municipales se encuentran archivos que contienen fuentes tan antiguas como muchas de las del centro del país. Estos archivos resguardan documentación administrativa, financiera, clerical y civil, así como archivos de personajes destacados en los ámbitos regionales o locales (Bernal Astorga, 2019). La aplicación de una metodología como la prosopografía a espacios regionales puede equilibrar la balanza historiográfica respecto a las historias nacionales. Por esta razón, el trabajo de Luis Medina Peña se ha convertido en un excelente ejemplo de investigación contemporánea desde una perspectiva regional, en este caso, el noreste.

A manera de conclusiones

Una manera de clausurar este trabajo ensayístico es a través del planteamiento/invitación a que se siga contemplando la prosopografía como una metodología que puede seguir rindiendo frutos dentro de la disciplina histórica. Esto no obstante la advertencia del mismo Medina Peña: “Las prosopografías de los notables regionales es un proceso de investigación todavía en curso en la historiografía mexicana contemporánea y presenta muchos huecos” (Medina Peña, 2014, p. 40).

Si tomamos como base la diversidad territorial de México es factible contemplar la funcionalidad que tiene esta metodología cualitativa en estos espacios. Asimismo se han observado diversos procesos de cambio en el país que han favorecido a la institucionalización de archivos estatales, municipales y un considerable número de repositorios de carácter privado con posibilidad de ser consultados.

Los avances en los escenarios descentralizados brindan la oportunidad de que nuevos historiadores establezcan los rigurosos –pero efectivos– procedimientos para llevar a cabo biografías colectivas que permitan reconstruir esas historias de grupos, élites o sectores que integran determinada región. Las metodologías existen para ser usadas y con ello abonar a las diversas áreas del conocimiento; por ende, la prosopografía tiene aún mucho que aportar a la disciplina de Clío, en particular a su cariz regional.

Referencias

Bernal Astorga, Y. (2019). Apuntes sobre los archivos municipales en México. El caso del Estado de Michoacán: prioridad para el patrimonio documental y puerta para los acervos-terruño. *Anuario Escuela de Archivología*, X. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/anuario/article/view/26348>

- Bloch, M. (2001). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carr, E. H. (1981). *¿Qué es la historia?* Barcelona: Seix Barral.
- Croce, B. (1980). *La historia como hazaña de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Curi Azar, C. G. (2008). François Guerra y la revalorización de la historia política. *Tiempo y Espacio*, 20, 77-83. <https://doi.org/10.22320/rte.vi20.1734>
- De Certeau, M. (1989). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana.
- Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía: entre historia y ficción*. México: Universidad Iberoamericana.
- Gerritsen, A. (2008). Prosopography and its potential for Middle Period research. *Journal of Song-Yuan Studies*, 38: 162. <https://doi.org/10.1353/sys.2008.a380505>
- Guerra, F. X. (1988). *México del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guerra, F. X. (2003). *El renacer de la historia política: razones y propuestas*. *Historias*, 54, 3-23.
- Heinz, F. M. (2024). Como se escolhem os escolhidos?: nota metodológica sobre a definição do grupo-alvo em prosopografia. *Estudios Históricos*, 81(7). <https://doi.org/10.1590/S2178-149420240110>
- Medina Peña, L. (2014). *Los bárbaros del Norte. Guardia Nacional y política en Nuevo León, siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rousseau, I. (1990). La prosopografía: ¿un método idóneo para el estudio del Estado? *Revista Mexicana de Sociología*, 52. <http://books.openedition.org/cemca/2937>
- Stone, L. (1986). *El pasado y el presente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vones-Liebenstein, Ú. (2005). El método prosopográfico como punto de partida de la historiografía eclesiástica. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 14. <https://doi.org/10.15581/007.14.23466>
- Zamorano Díaz, Y. (2023). Prosopografía y sociología de los intelectuales. Una evaluación de las aportaciones del método a partir de diversas investigaciones contemporáneas. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 13. <https://doi.org/10.24215/18537863e124>